
El Beato de San Miguel y los monasterios de Valdetábara

JOSÉ FERRERO GUTIÉRREZ*

INTRODUCCIÓN

El término *Valdetábara*, que empleo deliberadamente para referirme a todos los pueblos de la denominada “Tierra de Tábara”, fue muy utilizado durante los siglos XII al XIV.

Aparece en la donación que doña Sancha hizo a los templarios de lo que quedaba de los antiguos monasterios destruidos por Almanzor hacia el año 988. También en los pleitos que esos mismos templarios mantuvieron contra el obispo de Astorga, reclamando el dominio de las “*iglesias de Valdetábara*”, que decían pertenecerles. Y, así mismo, durante la época señorial, 1371-1541, era empleado, frecuentemente, para designar a todos los pueblos del *señorio de Tábara*.

Aunque el papa Juan Pablo II, recientemente ha beatificado a cuatro religiosos de la “Tierra de Tábara”, mártires de la persecución religiosa de la década de los años 30, del siglo XX y en ese sentido, también, podría decirse que ésta es “tierra de beatos”, en este trabajo, el término *beato* tiene otro sentido muy diferente. Aquí, *beato*, hace referencia al libro titulado “Comentarios al Apocalipsis” escrito por *Beato de Liébana* (+ 798), que fue monje en un monasterio del valle de Liébana, en Cantabria.

De este libro se hicieron muchas copias; alguna de las cuales, están adornadas con magníficas miniaturas de estilo mozárabe. Estos son las denominadas “beatos”. Se distinguen por la importancia de sus miniaturas, de característico diseño y colorido.

FUNDADORES DE ESTOS MONASTERIOS

“A finales del siglo IX se fundó por San Froilán y San Atilano el monasterio de San Salvador, en Tábara; bajo los auspicios del rey Alfonso III.

En tiempos pasados se le identificó con el cercano monasterio de Moreruela. En tiempo de los Fundadores llegaron a vivir juntos hasta 200 monjes. En su escuela de copistas trabajaron los célebres calígrafos Magius y Emeterius autores del códice de “Beato”, In Apocalypsim, del Archivo Histórico Nacional.

Fue destruido (el monasterio) durante la invasión de Almanzor...

Se conserva la iglesia, consagrada en 1132 y edificada, tal vez, sobre la traza de la primitiva. Es de tres naves, con dos puertas laterales y una gran torre a los pies de la nave central. Las ventanas son todas de medio punto”.¹

* Jose190340@teleline.es

¹ *Diccionario de la Historia Eclesiástica de España*. Pág. 1679. Madrid, 1972.

Para conocer la biografía de *San Froilán* es imprescindible acudir a la *Biblia Gótica o Mozárabe* de la catedral de León. Allí está la que escribió Juan Diácono, un amanuense que copió libros litúrgicos, cédulas reales, escrituras y sobre todo, la célebre *Biblia Gótica Legionense*, famosa no sólo por su valor artístico y paleográfico, sino también porque en ella está interpolada, aprovechando un espacio vacío entre el final del libro de Job y el inicio del de Tobías, una parte de la vida de San Froilán, que es la primera y más autorizada biografía del Santo. La continuación de esta biografía, que por falta de espacio no cupo en el lugar citado, se encuentra en el Breviario Gótico Legionense que se conserva, también, en el archivo de la Catedral.

Juan Diácono parece que fue monje en el monasterio de Santa María y San Martín de Albares (El Bierzo), *que estuvo en el monasterio de Tábara con San Froilán y, cuando el Santo fue nombrado obispo de León, se llevó consigo al diácono Juan para que organizase el scriptorium de Santa María, en el claustro de la Catedral.*²

Escribió la vida de San Froilán porque: *“a los 15 años de su muerte nadie la ha escrito, siendo tan edificante y apostólica”*.

He aquí el resumen, traducción del texto latino original del primer tercio del siglo X, de lo que Juan Diácono escribió:

“Hubo un varón de vida venerable, Froilán, obispo, nacido en los suburbios de Lugo, en Galicia. [...]

Siendo de 18 años, empezó a sentir ansias de soledad. [...]

En la soledad tuvo como colega a San Atilano con quien pasaba las horas meditando las Sagradas Escrituras.

[...] La fama llegó a todo el reino [...] y a los oídos del rey Alfonso que, desde Oviedo, gobernaba el reino de los godos. Envió mensajeros a Froilán rogándole que se presentara en su palacio. [...].

Le dio facultad para recorrer sus reinos en busca de lugares aptos y amenos para construir monasterios, que congregaran, bajo su regla y disciplina, a las turbas populares.

[...] Edificó el monasterio de Tábara, donde congregó seiscientos servidores de Dios, de ambos sexos.

Después buscó otro sitio cerca del río Esla, en lugar ameno y alto, donde construyó otro monasterio, al que llevó y constituyó bajo disciplina regular a otros doscientos monjes.

Estando el rey admirado de cómo crecía la gracia de Dios en su [] escuchó el clamor del pueblo que pedía a Froilán como obispo para León. [...]

Por fin obligado –a la fuerza– se dejó ordenar para la sede de León y Atilano para la de Zamora. Recibieron los dos, juntamente, el sacerdocio pleno el día de Pentecostés (del año 900). Dos lumbreras puestas sobre candelabros alumbraron. [...]”

*Joannes Diaconus scripsit”*³

Nació san Froilán, según una artística estela que dice: *“Neste lugar chamado –re-gueiro dos ortos– naceu no ano 833, [...]”*, el año 833⁴. Murió el 5 de Octubre de 905, en León, a los 72-73 años de edad. Fue enterrado en la primitiva catedral de León, en el

² GIL ATRIO, CESÁREO. *Santos Gallegos. Una travesura de Juan Diácono*. Pág. 17. Santiago de Compostela. Porto S.A. 1976.

³ *Biblia Legionense*. Fol. 101.

⁴ MARTÍNEZ PUCHE, JOSÉ A. y OTROS. *Nuevo año cristiano. Octubre*. Págs 138 y siguientes

sepulcro que el rey tenía preparado para sí. Posteriormente, en 916, fue trasladado a la nueva, que se estaba construyendo.

San Atilano nació, según todos los datos disponibles, en Tarazona hacia 835 y murió en Zamora hacia 915.

“Son muy escasos los datos seguros de su biografía y, estos, proceden de la vida de S. Froilán -recogida en las líneas inmediatas anteriores- y en un leccionario cisterciense más tardío.

Según estas fuentes, Atilano se hizo monje a los 15 años de en un monasterio cercano a su ciudad natal, Tarazona.

Más tarde, parece que pasó por el monasterio de Sahagún, donde transcribiría el libro de San Ildefonso “De Virginitate Sanctae Mariae”.

Más seguro es que asoció su vida a la de San Froilán. Que participó en la fundación de los monasterios de Tábara y del que estaba situado en un “lugar alto y ameno”, que se puede pensar que estaba situado en Moreruela de Suso (hoy, Moreruela de Tábara) o en sus cercanías.

Siendo obispo de Zamora, “Firmó diversas escrituras con el nombre de Atila, hecho que indujo a Flórez y a sus seguidores a desdoblarlo, erróneamente, en dos obispos, uno Atila, del principio del siglo X, en las fechas que ahora colocamos al Santo, y otro, san Atilano, a finales del mismo siglo y comienzos del siguiente (990-1009), cuando ya había desaparecido la sede zamorana.

*San Atilano fue nombrado patrono de Zamora con ocasión de las pestes del siglo XVI”.*⁵

No veo justificada esta polémica, por el hecho de que unas escrituras las firmase como Atila y otras como Atilano. Doy por buena la biografía de Juan Diácono. Me parece más neutral que las noticias procedentes de los historiadores de Sahagún y de la Granja de Moreruela, en los asuntos que les afectaban a ellos; porque a los dos monasterios, en diversas ocasiones que sería muy prolijo enumerar, se les ve el intento de “barrer para casa”, buscando exaltar sus glorias, con no mucha precisión histórica.

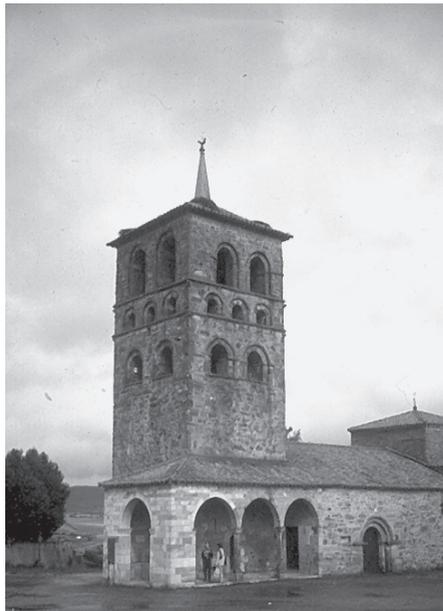


Fig. 1. St^a. María.Tábara.

¿Qué bienes o territorios llegó a poseer este monasterio para poder dar vida a una comunidad, dúplice, de hasta 600 miembros, según algunos?

La pérdida de noticias producida por las incursiones de Almanzor nos impide contestar a esta pregunta y a otras muchas que surgen a la hora de investigar como transcurría la vida de las gentes y de los monjes del territorio de Tábara en aquellos lejanos tiempos de nuestra historia.

⁵ *Dicc. de la Historia Eclesiástica de España*. Tomo I. Art. “Atilano”. Pág. 152.

Pero algo podemos colegir por lo que ocurrió en las comarcas que rodean el espacio tabarés y por los escasos, pero muy puntuales, documentos que nos han llegado.

Y lo primero que conocemos, por la Biblia de León, es que en 920 ya existía un *tabarense cenobium* que, desde sus inicios siempre giró en la órbita del poder regio leonés.

Su fundación, a finales del siglo IX, por San Froilán y San Atilano, se debió a una intervención directa del rey Alfonso III, que se apoyó en él (como lo hizo con San Miguel de Camarzana y S. Pedro de Zamudía) para colonizar y articular un importante territorio, que era clave como avanzadilla para la reconquista y repoblación de Zamora; ya que era un territorio muy próximo y protegido por el caudaloso río Esla.

Sánchez Albornoz, comentando la *Crónica Abeldense*, justifica

*“que laicos y clérigos, contagiados por el optimismo que trajo la célebre victoria de Polvoraria, rivalizaban por llenar de vida el desierto valle del Duero.[...] Por esta razón san Froilán y los suyos son instados a una mayor disponibilidad para evangelizar y colonizar estos territorios.”*⁶

La fama extraordinaria del monasterio de *San Salvador* de Tábara le viene dada por el nivel artístico alcanzado por su *scriptorium* y los miniaturistas que en él confeccionaron los mejores *Beatos*, en aquel momento de gloria.

*“Beato de Liébana (m. 798) fue un monje asturiano del s. VIII. Escribió un libro titulado “Comentarios al Apocalipsis” hacia el año 776. De este libro se hicieron muchas copias; alguna de las cuales, adornadas con magníficas miniaturas de estilo mozárabe, son las denominadas “beatos”. Se distinguen por la importancia de sus miniaturas, de característico diseño y colorido... El creador de la escuela miniaturista de los “beatos” fue el pintor Magius.”*⁷

*“Magius o Magio. (s. X). Miniaturista mozárabe. Revolucionó la pintura con una nueva escuela de códices. Es autor de la “Explanatio in Apocalipsim” (926), para el monasterio de S. Miguel [...] y del “Beato de Tábara” completado, después de su muerte, por Emeterio. Casi todos los miniaturistas posteriores, leoneses y castellanos, aprendieron de sus obras y le copiaron hasta finales del siglo XI. [...]”*⁸

Probablemente entre 940 y 945, Magio, monje del monasterio de Tábara, creó el conocido como “Beato de San Miguel” que, después de pasar por muchas manos y lugares, actualmente se conserva en la Biblioteca Pierpont Morgan de Nueva York, por lo que también es conocido como “Beato Morgan”.

AUTOR DEL BEATO DE SAN MIGUEL

Sobre la autoría de este beato no hay duda, pues el mismo manuscrito se encarga, en el folio 293, de informarnos en un poema acróstico: Uniendo las primeras letras de cada verso se forma el nombre del autor, Maius o Magius.

⁶ CASTILLO PUCHE, JOSÉ A. y OTROS. *Nuevo Año Cristiano*. B.A.C. Octubre, Pág. 143.

⁷ *Diccionario Enciclopédico SALVAT*. Artículos: “Beato” y “Beato de Liébana”.

⁸ *Diccionario Enciclopédico SALVAT*. Art. “Magius”.

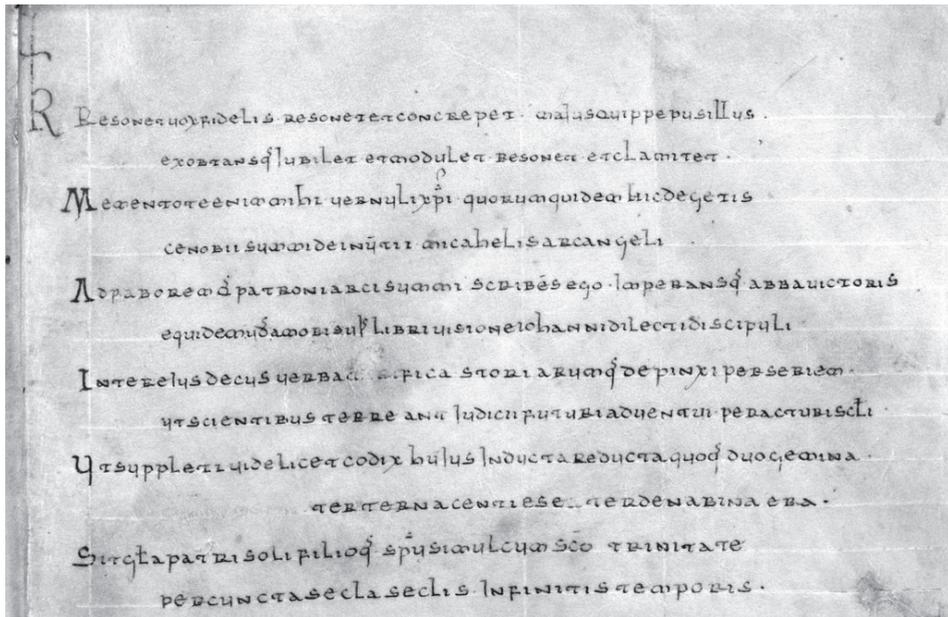


Fig. 2. Colofón del Beato Morgan.

He aquí la interpretación que hace Williams.

“(R)esonet vox fidelis. Resonet et concrepet. Maius quippe pusillus, exobtansq(ue), et mod.-ulet, resonet, et clamitet.

(M)ementote enim mihi. vernuli xpi. quorum quidem hic degetis cennobii summi Dei nu(n)tii Michaelis Archangelli.

(A)d paboremq(ue) patroni arcisummi scribe(n)s ego. Mperansq(ue) ba Victoris equidem ud(us) amoris (ui(us) libri visione johanni dllecti discipuli.

(I)nter ejes decus verba mirifica storiarumq(ue) depinxi per seriem. Ut scientibus terream jucici futirui adventui. Peracturi (s)e(c)u)li.

(U)t suppleti uidelicet codix hujus inducta reducta quoq(ue) duo gemina per terna entiese et ter den abina era.

(S) gloria patri filioq(ue) sp(irit)u simul cum s(an)c(t)o trinitate per cuncta secula seculis infinitis temporis.”

Y a continuación veamos la versión completa en español:

¡Que resuene la voz de los fieles, que suene y resuene! ¡Que Magius, en verdad pequeño pero animoso, se alegre, cante, resuene y clame!

Recordadme, siervos de Cristo, los que moraréis siempre (en todo tiempo, en cualquier tiempo) en el Monasterio del supremo mensajero de Dios, el Arcángel Miguel.

Escribo en honor de tan alto patrón por mandato del abad Víctor y por amor al libro de la visión de Juan, el discípulo amado.

Entre las maravillosas palabras e historias del mismo que he pintado intercalé pinturas, para que los que las vean teman la llegada del juicio que ha de venir cuando pase este siglo.

Así, este libro, del principio al fin, se termina en la era de dos veces dos y tres veces trescientos y tres veces dobles diez.

Gloria al Padre y al hijo Unigénito, al Espíritu Santo y a la Trinidad por todos siglos de los siglos, hasta el fin de los tiempos.

Parece que hubo un error en esta fecha y que el propio Magius estuvo corrigiéndola; ya que *Williams ha observado una raspadura antigua, de dos palabras de cuatro o cinco letras cada una, y ahora es imposible reconocerla.*⁹

Por esta razón, ahora, no se puede precisar la fecha de la terminación que se ha situado, como la más probable, hacia 945.

¿EN QUÉ SCRIPTORIUM SE HIZO?

En cuanto al monasterio donde se copió este beato *Morgan*, (o de *San Miguel*, o de *San Miguel de Escalada*), que por las tres denominaciones es conocido), sin estar absolutamente claro, se cree por la mayoría de los investigadores, que fue el monasterio de San Salvador de Tábara.

El texto aludido anteriormente sólo dice que se dedica a San Miguel y pide un recuerdo a los *que habitaréis en cualquier tiempo en el monasterio del supremo mensajero de Dios, San Miguel*; pero no dice que se esté haciendo en ese monasterio.

Se da por seguro que fue un encargo de un monasterio, cuyo titular era San Miguel, para que, cuando se terminase, se enviase a su biblioteca. Pero que, sin embargo, se hizo en el escritorio de Tábara donde sabemos, con certeza, porque lo dice Emeterio en el colofón del *Beato de Tábara*, que siguió escribiendo y pintando Magio hasta su muerte. ¿ESCALADA, CAMARZANA O MORERUELA DE TÁBARA?

Se ha dicho que el monasterio de San Miguel que lo encargó y al que se destinó el *beato Morgan* era el de Escalada, en la actual provincia de León. La razón que se alega, fundamentalmente, es que en el folio 239v. hay escrita una nota que dice “*Petrus levita CSR*”, que se interpreta como: “*Pedro levita, Canónigo de San Rufo*”. Como los canónigos de San Rufo, ciertamente, fueron moradores de Escalada desde 1155-1536, se ha concluido que se trataba de ese monasterio.

Pero hay que decir que el hecho de que el “beato” en alguna etapa de su largo peregrinar estuviese en manos de un tal *Pedro Levita CSR*, no prueba nada más que eso, que pasó por sus manos; porque no sabemos si fue monje en Escalada, ni en qué época (en el supuesto de que lo fuese), ni por qué tiene escrito el nombre de un monje particular si el códice se había realizado para el monasterio, etc.

A la atribución de este *beato de San Miguel* al monasterio de San Miguel de Escalada, ha contribuido Vicente García Lobo, que se basa para hacerlo en una traducción, a mi juicio errónea, del colofón del citado *beato*.

Esta es la traducción que hace Vicente García Lobo:

“Resuene la voz del creyente; resuene y haga que resuene, en tanto que el modesto Ma-

⁹ REGUERAS GRANDE / GARCÍA-ARÁEZ FERRER. *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*. Pág. 147. Salamanca, 2001.

gius, que lo desea con vehemencia []

Así pues, recordadme vosotros los siervos de Cristo QUE VIVÍS AQUÍ, en el monasterio del mensajero del Dios Supremo [...]

*Yo aunque escribía bajo el temor de tan alto patrón a la vez que ejercía COMO ABAD DEL (MONASTERIO DEL) VENCEDOR, enamorado sin duda de este libro que contiene la visión de Juan, [...]*¹⁰

La parte del texto resaltada en mayúsculas es lo que pienso que tiene error de traducción. Después de repasar varias veces el texto original, en latín, se puede observar que el *adverbio hic* no sólo tiene una acepción local (*aquí*), que es la elegida por García Lobo, sino que tiene otra segunda acepción temporal (*entonces, en ese momento*). Si el tiempo empleado no es presente (*degitis*) sino futuro imperfecto (*degetis*), con valor de presente, pienso que el autor del colofón no se está dirigiendo solamente a los moradores actuales del monasterio, sino a todos los que en el futuro (en cualquier tiempo) van a tener este libro en sus manos. Por esta razón creo que no se está dirigiendo a *los que moráis aquí en el monasterio [...]* sino a *los que en otro tiempo (en cualquier tiempo, en el futuro) moraréis en el monasterio [...]* para que cuando lean el libro se acuerden de él.

Por tanto, *hic* no significa *aquí*, como si Magio estuviese escribiendo en el monasterio de San Miguel. Si fuese así, habría empleado el presente *hic degitis* y no lo emplea. Más bien, pienso que, situándose en el futuro (que para los lectores será presente), se dirige a los moradores de todos los tiempos, del monasterio de San Miguel (que no dice que sea el de Escalada), para que le recuerden.

Aún más libre me parece la traducción del tercer párrafo, dónde se le hace decir: *a la vez que ejercía de abad*. Es una traducción que tiene todos los visos de querer hacer a Magio, a toda costa, monje y abad de Escalada y, al mismo tiempo, que el libro se copió allí y para ese monasterio.

Más bien pienso que hay que estar con A. Quintana Prieto, quien da razones muy poderosas para afirmar que este *Beato* de San Miguel se hizo PARA OTRO MONASTERIO DE SAN MIGUEL QUE NO ERA EL DE ESCALADA.

Este historiador de la diócesis de Astorga opina que el citado *beato de San Miguel* se confeccionó para otro monasterio de San Miguel, el situado en Camarzana de Tera; y para llegar a esa conclusión, reflexiona así:

En el colofón del denominado *Beato de Tábara* (el 2º y último de Magio, el que dejó sin terminar al morir en Tábara el 30 de Octubre de 968), debajo de la omega final se dice, según traducción de Jaime Marqués Casanovas:

“ ¡Oh dichoso varón, a quien los claustros incineran en un sarcófago! También deseó (ver) a puerto este volumen, incluso religado. El honrado archipintor Magio, presbítero y converso, deja la obra empezada. Desde la cual para siempre partió hacia Cristo el día de San Fausto, tercero de las idus de octubre. A las calendas de Noviembre tuvo el funeral (día 3º). Y partió del mundo en la era de mil seis.

Pero yo, Emeterio presbítero, CRIADO POR MI MAESTRO MAGIO, CUANDO QUI-SIERON QUE ÉL HICIERA UN LIBRO PARA EL SEÑOR DE LOS SUYOS, ME LLAMARON

¹⁰ GARCÍA LOBO, VICENTE / WILLIAMS, JOHN. *Beato de Tábara*. Pág. 60. TEyPE. Torrejón de Ardoz, (Madrid), 2005.

AL MONASTERIO DE TÁBARA bajo el patrocinio de San Salvador, y el que hallé comenzado, desde primeros de Mayo hasta el veintisiete de Julio, hallé puero para el libro con todo su magisterio. Así mereció que él fuera coronado con Cristo. Amén.

¡ Oh, torre de Tábara, alta y de piedra!. Además, primer aposento donde sobre tres mesas, muy encorvado estubo sentado y desgastó la pluma junto con todos sus miembros. Terminó el libro el seis de las calendas de Agosto de la era mil ocho a la hora octava.”.

“¿Qué puede significar que, en 968, el propio Emeterio diga que *había sido criado por Magio* y que fue llamado por los de Tábara?¹¹

“En primer lugar parece querer decir que, Emeterio, originariamente no era monje de San Salvador. Que *había sido criado por él* puede significar que, allá por el 945, había estado en el escritorio de Tábara, al lado de Magio, aprendiendo el oficio, objetivo para el que habría sido enviado por su propio abad. Emeterio aprendería este arte viendo hacer, al gran Maestro, el beato que el abad de su propio monasterio de origen había encargado. Y cuando lo vió terminado, se volvería, con el oficio aprendido, con el beato de San Miguel terminado y con el ruego a los moradores del monasterio del excelso mensajero de Dios para que se acordasen de Magio”.¹²

El argumento clave, empleado por Quintana Prieto, se refiere a la cercanía: “Si el códice no se hizo en ningún monasterio de San Miguel, sino que fue encargado por un monasterio de San Miguel a un monje, Magius, que trabajaba en el scriptorium de Tábara, es muy probable que el tal monasterio de San Miguel no estuviese lejos de Tábara. Se vislumbran unas relaciones muy fluidas entre ambas comunidades y eso exige cercanía”.¹³

Esas relaciones fluidas se intuyen en los siguientes momentos de su historia:

1º.- Cuando Emeterio dice: “Yo, Emeterio, criado por mi maestro Magio [...]”. Si Emeterio no era monje en el mismo monasterio que Magio, sino de otro diferente, para poder decir que fue criado por Magio, sus monasterios no podían estar separados por 150 km. como está Escalada.

2º.- Cuando al morir Magio en Tábara, sus monjes llaman a Emeterio para que vaya a terminar el beato (el 2º) que su maestro no había podido acabar, se debe suponer que no andaría muy lejos. Y Escalada sí estaba muy lejos.

3º.- Y cuando observamos que Emeterio realiza un tercer beato, el de Gerona, ayudando al presbiterio Senior y a la monja Eude, en Tábara, no se puede pensar otra cosa que ese ir y venir desde su monasterio al de Tábara, exige una cercanía que no podía ofrecer, de ninguna manera, San Miguel de Escalada.

Todo lo dicho hasta ahora lleva a la misma conclusión, en palabras de A. Quintana Prieto: “QUE EL MONASTERIO DE SAN MIGUEL ALUDIDO NO FUE EL DE ESCALADA, y sí pudo ser el de Camarzana de Tera”.

Me parece brillante esta exposición que hace A. Quintana Prieto para demostrar que, el beato de San Miguel, no fue encargado ni se hizo para el *san Miguel de Escalada*; pero en toda ella, no se ve ningún lazo de unión que permita vislumbrar cómo el beato de San Miguel, pintado para Camarzana (según Quintana Prieto), pudo llegar a la Biblioteca

¹¹ QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *San Miguel de Camarzana y su “Scriptorium”*.

¹² QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *San Miguel de Camarzana y su Scriptorium*.

¹³ QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *Ibídem.*.

de San Miguel de Escalada, donde sí es cierto que estuvo el precioso volumen en siglos posteriores.

Por esta razón, estando de acuerdo en que hay que excluir a Escalada del encargo del famoso *beato*, no puedo compartir la idea de que el monasterio de san Miguel de la polémica sea el de Camarzana de Tera.

Además de la importancia que tiene el argumento de la distancia, me parece todavía más contundente el razonamiento basado, precisamente, en la inscripción “*Petrus levita, CSR*”, que ha servido, hasta ahora, para atribuirlo a Escalada: Antes de 1155 los moradores del monasterio de San Miguel de Escalada fueron benedictinos; después de esa fecha, 16-11-1155, fueron canónigos de San Rufo, venidos de Avignon, a petición de doña Sancha, hermana de Alfonso VII.¹⁴

Si el beato Morgan lo hubiesen encargado los monjes benedictinos de Escalada en el siglo X (cuando se confeccionó) o, simplemente, hubiese pertenecido a la biblioteca de aquel monasterio antes de 1155, habría sido guardado como una joya de inmenso valor, que no se les habría olvidado llevar consigo cuando, esos monjes, fueron obligados a trasladarse al monasterio de Eslonza o al de Sahagún, para dejar sitio en Escalada a los nuevos moradores, *Canónigos regulares de San Rufo*. Y, en consecuencia, el *beato*, no habría pertenecido nunca a los canónigos de San Rufo.

Si el beato Morgan, coincidió con los canónigos de San Rufo en Escalada, como indica la inscripción *Petrus levita, CSR*, es porque llegó a ese monasterio después de 1155, cuando ya hacía unos doscientos años que había sido realizado en Tábara, para otro monasterio de S. Miguel, que no era el de Escalada.

SAN MIGUEL, DE MORERUELA DE TÁBARA.

Entonces, ¿Qué monasterio de San Miguel es el que pidió a Magio, que pintaba en Tábara, el *beato* que se ha estado atribuyendo al de Escalada?

En Moreruela de Tábara situado a sólo 6 Km. de distancia de *San Salvador* de Tábara, donde pintaba Magio, o en sus alrededores, estuvo el 2º de los dos monasterios (el de los 200 monjes, situado en las “orillas del Esla, en lugar alto y ameno”) fundados por los Santos Froilán y Atilano. Esto es generalmente admitido, porque así parece deducirse de la redacción de la vida de San Froilán, escrita por *Juan diácono* y trascrita al principio de este artículo.

Es de suponer que dos monasterios tan cercanos, ambos fundados por los mismos santos y en la misma época, tendrían entre sí unas relaciones, basadas en la hermandad canónica (ambos seguirían la misma regla de San Benito) y en otros motivos de afecto y proximidad, que podemos pensar que serían excepcionales.

Aunque no se tiene certeza de la ubicación, sobre todo del segundo de los dos monasterios, el de *Morerola*, la mayoría de los investigadores y autores que han estudiado este tema, lo sitúan en Moreruela de Tábara o algún lugar situado dentro de su término municipal.

Voy a sintetizar lo más posible todo lo que me parece más atinado entre lo mucho

¹⁴ ALDEA VAQUERO, Q. / y OTROS. *Dicc. de la Historia Eclesiástica de España*. Tomo III. Artículo “San Miguel de Escalada”. Página 1651.



Fig. 3. Parroquia actual de Moreruela de Tábara. De las excavaciones se deduce la preexistencia de una iglesia primitiva más pequeña.

que se ha escrito sobre este tema.

En el espléndido volumen “*SCRIPTORIUM. -Tábara visigoda y mozárabe-*”¹⁵, están escritas las siguientes palabras que pienso que resumen casi todo lo que con más verosimilitud se puede decir, al día de hoy:

“Situado al este del caserío de la dehesa de Misleo, aprovechando una zona amesetada, que domina el Esla, [...]. El lugar recuerda aquel sitio alto y ameno al que se refería la biblia mozárabe de León, [...] acaso la primera instalación del cenobio [...], luego trasladado al enclave que parece arqueológicamente el más correcto: La parroquia de Moreruela de Tábara.”

Tengo que decir que a mi también me ha pasado por la cabeza el mismo pensamiento, cada vez que he paseado por aquellos “amenos” lugares buscando indicios que nos desvelen el misterio.

“Del informe de restauración (M. A. Garcés) de san Miguel de Moreruela, se desprende la singularidad del edificio (s. XIII) []

“Los pilares cuadrados parecen, inequívocamente, reutilizados.

“Los escavadores deducen, a partir de los cimientos, la hipotética existencia de una iglesia primitiva, bastante más reducida que la anterior, cabecera plana y capilla central con probable iconostasis”. [...].¹⁶

¹⁵ REGUERAS GRANDE, F. / GARCÍA-ARRÁEZ. *Scriptorium. -Tábara visigoda y mozárabe-* Salamanca. Pág. 30-37.

¹⁶ *Ibidem.*

También se dice al final de estas mismas páginas citadas de *SCRIPTORIUM*: “En cualquier caso, en Moreruela (de Tábara), como probablemente en Tábara, en san Martín de Castañeda, [...], parece evidenciarse siempre el mismo proceso: La existencia de una antigua instalación (en el lugar o sus proximidades), [...] para en una fase posterior, más próspera,” trasladarse al lugar definitivo. En este caso, a la parroquia de Moreruela (de Tábara) o sus alrededores¹⁷.

El titular actual de la parroquia de Moreruela de Tábara es el arcángel San Miguel; y lo es desde tiempo inmemorial.

No ha llegado a nosotros ningún documento con la denominación explícita de *San Miguel*, referida a este monasterio de Moreruela de Tábara; pero tampoco existe ninguna prueba que insinúe mínimamente lo contrario; simplemente es que no conocemos nada sobre cuál sería el titular de aquel monasterio, aunque es obvio que alguno tendría.

Y ante este problema no es posible tener muchas esperanzas de encontrarlo; porque todos los archivos en donde podríamos hallar algún rastro de la denominación del monasterio, fueron desapareciendo periódicamente a lo largo de la historia: Primeramente cuando Almanzor pasó por estas tierras, y la última vez, cuando los ejércitos franceses destruyeron los archivos de Astorga.

Pero, si observamos el devenir de los otros monasterios antiguos, cercanos a Tábara, se observa que, indefectiblemente, cada monasterio antiguo dio nombre a una parroquia actual, situada en el mismo lugar. Así, del monasterio de *Santa Marta de Riva de Tera*, nació la parroquia del pueblo de Santa Marta de Tera, también dedicada a Santa Marta. Del monasterio de *San Pedro de Zamudia*, perfectamente documentado en los siglos X y XI, nació el titular de la parroquia actual que es San Pedro. Y del monasterio de San Martín de Tábara, dedicado a San Martín de Tours, ha quedado el titular de la parroquia actual, también dedicada a San Martín.

Sólo el monasterio de *San Salvador* de Tábara, cambió de nombre. Pero eso no rompe la regla general de que el monasterio antiguo dio nombre a la parroquia actual, porque el monasterio antiguo del San Salvador, se restauró en 1137 para los templarios, como veremos más adelante. Y los templarios, cuya constitución se elaboró bajo la influencia de San Bernardo, lo mismo que los cistercienses, siempre dedicaron sus iglesias a la *Madre de Dios*

La parroquia actual de Moreruela de Tábara tiene incrustados en sus muros elementos arquitectónicos de la época en que Magio estaba dedicando su famoso *beato* al monasterio de *san Miguel*.

Eso es lo que dice el informe de las excavaciones realizadas, citado anteriormente, en la nota nº. 15.

Estos elementos, acaso, sean los únicos supervivientes del antiguo monasterio; y, posiblemente, los únicos mudos testigos de la vida que se desarrolló entre sus muros y los únicos que podrían descifrar nos todas las incógnitas que sobreviven, a pesar de nuestros esfuerzos por descifrarlas.

¹⁷ REGUERAS GRANDE, F. / GARCÍA-ARRÁEZ. *Scriptorium. –Tábara visigoda y mozárabe-* Salamanca. Pág. 38-39.



Fig. 4 y 5. Piezas antiguas incrustadas en los muros actuales de la parroquia de S. Miguel o procedentes de sus inmediaciones.

Se intuye una relación directa, sin solución de continuidad, entre el conjunto antiguo y la parroquia actual, que permite suponer que si hoy está dedicada a San Miguel, también entonces lo estaría.

Por tanto, es lícito, y creo que lógico, no dudar que el titular, *San Miguel*, de la parroquia actual de Moreruela de Tábara, es el mismo que el del antiguo monasterio, destruido por Almanzor.

Esto es lo normal. Lo anormal, y eso sí que tendría que demostrarse, es pensar que no se denominaba así.

CONSECUENCIAS DE ESTA IDENTIFICACIÓN

El argumento de la cercanía al *scriptorium* de Tábara, que utilizó don Augusto Quintana Prieto para Camarzana, queda reforzado, con esta nueva hipótesis, aplicado a Moreruela de Tábara.

De ser cierta esta hipótesis, habría que pensar que Emeterio fue monje en el monasterio que los santos Froilán y Atilano fundaron, en un primer momento, en el “lugar alto y ameno, junto al río Esla”, o en el que luego tuvo su ubicación definitiva, en Moreruela de Tábara. Y, desde allí, dada su cercanía (6-8 Kms), pudo “*ser criado por mi maestro Magio*”; ser llamado por los monjes de Tábara, cuando murió Magio, para que terminase el *beato que había dejado sin terminar*; y volver más tarde a realizar el *beato* de Gerona.

La hipótesis que estoy exponiendo: Que el famoso monasterio de *San Miguel* estaba en Moreruela de Tábara, o sus cercanías, vuelve a ser reforzada por los datos conocidos de la biografía de Sampiro, que, también, apuntan a que este personaje fue monje en alguno de los monasterios destruidos por Almanzor y situados cerca de Zamora. Y esto nos hace mirar, también, hacia la iglesia de san Miguel de Moreruela de Tábara.

Como veremos a continuación, parece estar fuera de toda duda, que Emeterio y Sampiro fueron monjes en un mismo monasterio.



Fig. 6. Sampiro, obispo de Astorga.

“SAMPIRO.- (c. 960-1042), obispo de Astorga, historiador, notario de la corte [...] Debió nacer en Sorribas (El Bierzo). La primera escritura en que aparece su nombre es de 990, en la fundación del monasterio de Carracedo, muy cerca de Sorribas, por su amigo el rey Bermudo II.

Se ha dicho que fue monje en Sahagún, de donde le echaría el ejército de Almanzor. Nos dice él mismo: “Yo pecador me vi bajo la amenaza de la espada y agujoneado por el miedo de la muerte, me dí a la fuga; evitando de esta manera la cautividad en mano de los ismaelitas”. Encontró primero refugio en Zamora y desde allí volvió al Bierzo”.¹⁸

En el texto-resumen que acabo de citar, se dice que algunos autores afirman que Sampiro profesó y se formó en el monasterio de Sahagún; y que, desde allí huyó de los ataques de Almanzor.

Pero ya fray Justo Pérez de Urbel, su mejor biógrafo, dudaba de esta adscripción. A pesar de esas dudas, siguió adscribiendo a Sampiro al monasterio de Sahagún.

Intentando aclarar un poco más estos enigmas, Quintana Prieto dice: “El pergamino está roto precisamente en el punto en que parece que iba a revelar un lugar importante en su vida. [...]”

“Ego peccator, sub gladio et timendo mortis periculo, evasi captivitatem ad gens ismaelitarum [...] per virtutem Domino, exivi Numantie”

El nombre que nos falta se refiere al lugar que tuvo que abandonar para eludir las tropas de Almanzor.”¹⁹

Es una pena que se haya roto el pergamino precisamente por ese punto, sin dejar escrito ese nombre, que acaso fuera el de San Miguel de Moreruela de Tábara; porque nos habría evitado las muchas elucubraciones que estamos haciendo, y todo para no llegar a conclusiones seguras.

D. Augusto Quintana, se apartó de la tesis del P. Urbel y se atreve a asignarle, como morada de Sampiro, el monasterio de San Miguel de Camarzana de Tera. Se basa, para ello, en que:

1º.- *Aceptando el texto que supone que Sampiro fue monje “en un monasterio lejano, situado al sur” del Bierzo, lo que aceptan la mayoría de los investigadores, se debe pensar en Camarzana y no en Sahagún”, que no está situado al Sur del Bierzo.*

2º.- *Cuando Almanzor destruyó su monasterio, Sampiro “huyó a Numancia, que ahora se llama Çamora”.*²⁰

Dice don Augusto: “Desde Sahagún hubiese huido hacia León. Si lo hizo hacía Zamora es porque estaba más cerca y era más fácil la huída”. Y concluye citando las palabras autobiográficas de Sampiro: “Exui Numanciae”, *Huí a Zamora.* [...] Burló el

¹⁸ Diccionario de la Historia Eclesiástica de España. Tomo IV. Pág. 2158.

¹⁹ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el siglo XI.* Pág. 68.

²⁰ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XI.* Págs. 75-83.



Fig. 7

paso de los soldados agarenos, y una vez que estos se alelantarón, salió de su escondite y huyó a Zamora. Esto significa que no huía desde Sahagún sino desde Camarzana".²¹

3º.- En la fundación del monasterio de Carracedo (El Bierzo) por el rey Bermudo II el año 990, se encuentran junto al Rey: Sampiro, los monjes que iban huyendo hacia el norte y, entre ellos, se destaca a un tal Emeterio. En el documento fundacional redactado por el propio Sampiro, se puede leer:

"llegaron a nosotros, los colegas de bendición, abades y ermitaños, que habían huido de los sarracenos [...] pidiéndonos refugio y [...] nos pareció bien, viendo en ellos a los atletas del Señor, recibirlos, atenderlos y alimentarlos".²²

A continuación se narra la donación de Carracedo (por parte del rey) y de Sorribas (propiedad de Sampiro); y continúa:

*[...] añadimos la iglesia de Santa María [...] que concedemos a nuestro hermano Emeterio, junto con sus villas. Si él se asocia a los demás hermanos, todas las cosas sean comunes. Si no, conserve él esta iglesia con sus cosas mientras viva; y después de su muerte (o su marcha), [...] todo se reduzca a la obediencia de un abad []*²³

Ante este texto, Quintana Prieto se hace las mismas preguntas que ya se había hecho el P. Urbel y otros muchos: "¿Quién era este "hermano Emeterio" con el se hace tal excepción, con tanto afecto y respeto? ¿No sería el copista Emeterio que vimos en Tábara, terminando el *beato* inacabado de Magius?"

Estas preguntas son contestadas de muy diferentes maneras, según los datos de los que dispone cada autor.

Así, el Padre Urbel, dice: "Sería hermoso ver asociados a estos dos personalidades, al cronista con el miniaturista".

Pero inmediatamente manifiesta su desilusión cuando concluye: "Pero debemos reconocer que no existe el menor dato que venga a confirmar esta hipótesis."²⁴

Pero Quintana Prieto las contesta de esta otra forma:

"Emeterio había desaparecido hacia 988; y ahora, aparece en la fundación del monasterio de Carracedo, favorecido por el rey Bermudo y Sampiro. [...] Cabe sospechar que ambos huyeron juntos del mismo monasterio; que la suerte corrida por ambos fue la misma; que han llegado juntos a la corte, donde Sampiro se encontró con el rey, su amigo de infancia; y ambos fueron recibidos de forma idéntica por el monarca".²⁵

"Pérez de Urbel, comenta que Emeterio firma como abad en el documento de Carracedo, al lado de Sampiro; y que esa dignidad hubo que tenerla antes de la huída de su monasterio:

²¹ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XI*. Págs. 84.

²² QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el siglo XI*. Pág. 79

²³ *Ibidem*.

²⁴ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XI*. Págs. 83

²⁵ *Ibidem*. Pág. 82-83.

“El 26 de Noviembre del año ¿991? lo encontramos, al lado de Sampiro, en la corte de Bermudo II, confirmando un documento. [...]
Emeterio aparece aquí con dignidad de abad”.²⁶

Y concluye Quintana Prieto: “El documento de Carracedo, más que una amistad especial entraña una vinculación singularísima entre ambos.”

Esto sólo puede tener una explicación obvia. Sampiro ha sido, primero, discípulo de Emeterio; después fue súbdito; al llegar Almanzor, Emeterio era el abad que regía el monasterio. Sampiro era uno de sus monjes. Ante el peligro común, cada uno se salvó como pudo. Ellos dos, probablemente huyeron juntos a Zamora, y desde allí, pasada la tormenta, huyeron a la corte de León. Bermudo acoge a Sampiro como a un amigo y, Sampiro ampara a Emeterio que, a su lado, es bien recibido en la corte. Por eso aparecen juntos allí.”²⁷

Tengo que decir, una vez más, que, pareciéndome sólidos los argumentos de Quintana Prieto para afirmar que el monasterio donde se formó Sampiro no fue el de Sahagún, no me parece tan convincente, cuando se queda a la mitad del camino y se decide por Camarzana de Tera como morada tanto de Emeterio como de Sampiro.

Considero más válida esa argumentación APLICADA A MORERUELA DE TÁBARA, que está “más al sur y lejana” del Bierzo (1º argumento); y “más cerca de Zamora” que Camarzana (2º argumento). Desde Camarzana hubiese huido a Astorga.

Obviamente, tampoco, puedo estar de acuerdo con don Augusto en la suposición de que Emeterio y Sampiro se conocieron en Camarzana donde, como supone él, fueron monjes los dos personajes.

Más bien tengo que concluir, después de todo lo que he dicho sobre la probabilidad de que Emeterio y Sampiro fuesen monjes en Moreruela de Tábara, que me parece más lógica y coherente la adscripción de ambos a este lugar, porque estaba “ más cerca de Tábara”; “más lejos” y “más al sur” (del Bierzo) que Camarzana; y “más cerca” de Zamora, a donde huyeron en un principio; para, después, subir hasta el Bierzo, acercándose a la Corte.

EL BEATO DE S. MIGUEL PUDO SALVARSE DE ALMANZOR

Esta hipótesis permite explicar cómo un *beato*, preparado para el vecino monasterio de San Miguel de Moreruela de Tábara, pudo salvarse de ser destruido por los musulmanes y llegar, en su largo peregrinar, al monasterio de San Miguel de Escalada.

Parto del supuesto que el “*beato de San Miguel*”, que ya voy a empezar a denominar de *San Miguel Moreruela*, fue copiado en Tábara para San Miguel de Moreruela de Tábara.

Sería salvado de los ataques de Almanzor (¿987, 988?) junto con otros objetos valiosos (cálices, imágenes, vestiduras sagradas, libros, etc.).

Llevado a un lugar seguro y cercano que los monjes conocían mejor que el ejército de Almanzor. Posiblemente el monasterio de San Martín de Tábara, documentado desde, al menos, 1137, y que se sentía dueño de los bienes de los antiguos monasterios de la *Tierra de Tábara*, como veremos a continuación.

²⁶ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XI*. Págs.81 y 82

²⁷ QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XI*. Págs. 82, 83.

San Martín de Tábara, está apartado de la ruta del ejército de Almanzor y, por su situación geográfica en la sierra de La Culebra, pudo salvarse de la destrucción y hasta acoger en su seno a los monjes que prefirieron quedarse cerca, antes que marcharse a la lejana comarca del Bierzo, como hicieron otros. Es una opción.

También pudo suceder que el citado monasterio todavía no existiese y que fuese fundado, precisamente, por los monjes huidos de los monasterios de la tierra de Tábara. En todo caso, estos monjes que se quedaron en San Martín, llevarían consigo todo aquello que pudieron salvar de la destrucción.

Y DESPUÉS DE ALMANZOR ¿QUÉ PASÓ?

*“En el pueblo de SAN MARTÍN DE TÁBARA, de la diócesis de Astorga, hubo un monasterio. Conocemos de él un abad llamado Martín en el año 1137 y que en 1213 estaba en poder de la orden del Temple. No tenemos más noticias. Hoy es parroquia secular”.*²⁸

Quintana Prieto, en El obispado de Astorga, siglo XII. Pág.192, dejó escrito que el obispo Roberto (1131-1138), durante el año 1137,

*“viajó por el sur de la diócesis de Astorga, llegando a Tábara [...] con el fin de consagrar la iglesia de Santa María [...] que era heredera del famosísimo monasterio” [...].*²⁹

En esta iglesia de Tábara se conserva una lápida escrita en latín que, traducida al español, dice así:

*El obispo Roberto consagró esta iglesia en el año 1137, siendo Domingo Alfonso abad de San Martín. Rogad por él con un Padre Nuestro.*³⁰

Así pues, tenemos que en la consagración de la Iglesia de Tábara, 1137, están presentes, junto al Obispo, doña Sancha y el abad de San Martín. Extraña que no estuviese Alfonso VII, que casi siempre iba con su hermana, pero no es citado en el documento.

¿Qué relación tenía ese Abad y su monasterio de San Martín, con Tábara para destacar tanto su presencia en la reconstrucción de la Iglesia destruida por Almanzor?

No tengo la respuesta definitiva, pero sobrevuela la idea de que en un principio lo que se salvó de los dos monasterios destruidos pasó al dominio de San Martín de Tábara, sea que ya existía entonces un monasterio en San Martín, o que fuese fundado por los monjes huidos para refugiarse en él de otros posibles futuros ataques.

Gómez Moreno no ve claro qué papel desempeñaba el abad de San Martín en la consagración de la restaurada antigua iglesia de Santa María.

Quintana Prieto, sin embargo, sí le ve una explicación:

“Al desaparecer el antiguo monasterio de San Salvador de Tábara, pasó su dominio a San Martín. Domingo Alfonso, como Abad de San Martín, se preocupó de la restauración de

²⁸ Libro tumbo Negro de la diócesis de Astorga. 692.

²⁹ QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *El obispado de Astorga en el s. XII*. Pág. 192

³⁰ QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *El Obispado de Astorga en el s. XII*. Pág. 192

esta iglesia, antiguamente monacal. Por eso figura su nombre aquí”.³¹

Opino igual que Quintana Prieto. Pero me hago una pregunta: Esta consagración, ¿se hizo como un hecho aislado, o porque doña Sancha, que era la *dómina* (*señora*) del *Infantazgo*, que por estas fechas estaba donando Valdetábara a los templarios, tenía algún plan global que incluía: Tábara; San Martín de Tábara, donde –como he dicho antes– sospecho que estaba el beato de san Miguel, procedente de Moreruela de Tábara; Escalada, a donde por estas fechas, fue a parar el citado beato de san Miguel; y otros muchos lugares?

Creo que fue así. Porque en 1128 se fundaron los templarios. Pocos años después están documentados dos pleitos entre el obispo de Astorga y el Temple por unos asuntos “relacionados con las iglesias de *Valdetábara*”. En 1137, fue consagrada la iglesia de Santa María de Tábara, probablemente para los templarios. En 1141 (más o menos), se refundó, para el Císter, la *Granja de Moreruela*, con monjes franceses. En 1155 llegaron los Canónicos de San Rufo, también franceses, a Escalada. Antes de 1159 estaban los templarios en Tábara. Setenta y cinco años más tarde, el 1213, San Martín ya era un asentamiento de los templarios; aunque no consta si como “encomienda”, o como “bailío”; o, simplemente, agregado a la encomienda Carbajales-Tábara. Y en 1159 murió doña Sancha.

En todos estos lugares intervino directamente doña Sancha que, como señora del *Infantazgo*, controlaba todos estos *dominios*; y el rey Alfonso VII, su hermano, que confirmaba siempre estas actuaciones; en la mayoría de los casos con su presencia.

Esta secuencia de acontecimientos, todos reducidos a los últimos treinta años de la vida de doña Sancha, concatenados y relacionados entre si, no pueden ser fruto de la casualidad. Avalan, creo yo, muchas, sino todas, las afirmaciones vertidas en este estudio sobre los monasterios de la “Tierra Vieja de Tábara”, sus *beatos* y los protagonistas que en ellos intervinieron.

Después de la consagración de Santa María, en 1137, están documentados algunos pleitos entre los templarios de San Martín y el obispo de Astorga, “*sobre ciertos derechos que ellos tenían en las iglesias de Tábara*”.

“Cuando el obispo Pedro Andrés volvió de ganar el jubileo del año santo compostelano, 1210, [...] tuvo que acudir de nuevo al papa, suplicándole que le ayudase a resolver un asunto que él no era capaz de arreglar. [...]

Eran conflictos con los caballeros del temple, especialmente en lo referente a las iglesias del valle de Tábara, donde ni satisfacían al prelado sus derechos, ni le dejaban ejercer su jurisdicción.

Inocencio III, intervino, encargando de solucionarlo al obispo de Salamanca y a otros jueces. Estos consiguieron un acuerdo entre los caballeros del Temple y el Obispo de Astorga; pero los templarios no lo cumplieron.

El obispo de Astorga, don Pedro Andrés (1205-1226), insistió ante el Papa; y, éste, comisionó en 1211 al obispo de León, al abad de San Isidoro y al arcediano de la catedral, Pedro Cipriani, para que obligaran a los templarios a cumplir la sentencia.

Dos años más tarde, el 18 de Abril, se acabaron las disputas, con el establecimiento de un convenio entre don Pedro y el maestre del temple, Pedro Altíviz, celebrado por intervención del rey Alfonso IX de León”.³²

³¹ QUINTANA PRIETO, A; *El obispado de Astorga en el s. XII*. página 192.

³² QUINTANA PRIETO, A. *El obispado de Astorga en el s. XIII*. Pág. 54.

Estos pleitos venían desde antiguo., desde la situación anterior a la entrada de los templarios en la “Tierra de Tábara”, y habían sido promovidos, inicialmente, por los monjes de San Martín.

¿De dónde podían derivar esos derechos sobre las Iglesias del valle de Tábara, sino de haber acogido en su seno, el monasterio de San Martín de Tábara, a los monjes huidos de San Salvador y San Miguel, legítimos propietarios de aquellos derechos?

¿Qué había pasado, después de la muerte de Almanzor el año 1002, con todos los bienes de los destruidos monasterios?

Probablemente, todo el *dominio* de aquellos monasterios, pasaría a poder de los que detentaban el *Dominio Regio Directo*, y sería controlado por las personas a quienes, el rey, concedía el *patronazgo o señorío* de las iglesias y monasterios del reino.

Serían esas personas las que adjudicarían esos bienes al monasterio de San Martín para poder atender a las necesidades creadas con la llegada de los fugitivos.

No conozco quienes fueron las personas de la Casa Real que lo ostentaron desde 1002 hasta 1037. Durante el reinado de Fernando I, 1037-1059, parece que era el mismo rey el que lo hacía, porque, a su muerte, repartió ese *señorío* de todos los monasterios del reino, entre sus dos hijas Urraca y Elvira.

Elvira, el 11-11-1099, estando enferma en Tábara, testó a favor de su sobrina-nieta doña Sancha, hermana de Alfonso VII.

“*Et mando a mea nepta Sancia que crio, Távara, et Bamba et Sancto Micael cum adiun-
tionius suis de Scalati.*”³³

Sancha, hermana de Alfonso VII, hacia 1130 era *Señora de Valdetábara, Bamba (Valladolid)* y *San Miguel de Escalada*, como consecuencia del testamento de doña Elvira, citado anteriormente.

Por esas fechas donó Tábara y, parece que, también, San Martín de Tábara, a los templarios.³⁴

Fundó, en 1138, el monasterio de *Carracedo* y lo dio a los monjes de *Santa María de Valverde*, de Corullón. En este caso, por ejemplo, sí estaba su hermano el rey.³⁵

En 1141, donó el monasterio de Bamba (Valladolid) a la Orden de San Juan de Jerusalén.

En 1147, fundó el monasterio de la Santa Espina (Valladolid). El de San Miguel de Escalada, en 1155, lo donó a los canónigos regulares de San Rufo, después de desalojar de él a los Benedictinos.³⁶

Y la encontramos haciendo importantes donaciones a muchas iglesias y monasterios del Reino, como Santa María, de Olmedo, *San Miguel* de Dueñas (El Bierzo); o la *Granja de Moreruela*, muy cerca de Tábara. Y es que, en ese momento, ella era la titular del *Infantazgo*.

³³ Testamento de doña Elvira Fernández, hermana de Alfonso VI y Señora de Toro.

³⁴ *Crónica de los Veinte Reyes*.

³⁵ *Dic. de la Hstª Ecles. de España*. Art. “Carracedo”. Tomo III. Pág. 1542.

³⁶ *Dic. de la Hstª Ecles. de España*. Art. “S. Miguel de Escalada”. Tomo III. 1651.

El 16-XI-1155 el Rey y su hermana, la Infanta, refundaron el monasterio de Escalada. Los monjes allí residentes fueron desalojados y distribuidos por los, también benedictinos, de Sahagún y Eslonza.

Los nuevos moradores, los canónigos regulares de San Rufo recibieron, el edificio monacal y los otros bienes inmuebles, que le fueron confirmados en 1173 por el sucesor de Alfonso VII, Fernando II. Recibirían además (es lo que se hacía siempre) como dotación inicial fundacional los objetos y ornamentos sagrados imprescindibles, los libros litúrgicos y de lectura necesarios para que una orden de Canónigos Regulares, empezase a funcionar.³⁷

Pudo ser entonces cuando determinados bienes, procedentes de los destruidos monasterios de Tábara y Moreruela de Tábara, que habrían pasado a San Martín con los monjes que allí se refugiaron, entre ellos libros de sus bibliotecas, irían a incrementar la biblioteca del nuevo cenobio de Canónigos de San Rufo, de San Miguel de Escalada, que también era del dominio de doña Sancha, una decisión que Ella prodigaba mucho. Entre esos libros iría el *beato de San Miguel*, que yo denomino San Miguel de Moreruela.

De ser acertada esta interpretación de los hechos, el beato de San Miguel no fue confeccionado para el monasterio de San Miguel de Escalada, ni encargado por sus antiguos monjes, sino que LLEGÓ A ÉL A PARTIR DE 1155, CON LA DOTACIÓN FUNDACIONAL DESTINADA PARA LOS NUEVOS INQUILINOS.

Posteriormente, algún miembro de la comunidad escribió aquello de “*Pedro Levita, CSR*” que hizo pensar a los investigadores que el libro había sido hecho para Escalada, consumándose así el error histórico.

CAMBIO DE MONJES Y DE NOMBRE, EN TÁBARA..

Con doña Sancha, que murió en 1159, la historia de la “Tierra Vieja” comienza una nueva etapa, que ya no hace referencia a los monasterios destruidos; sino al monasterio restaurado sobre lo que quedaba de *San Salvador*, con el nombre de Santa María, destinado para ser *encomienda* de los templarios,

La fundación de los templarios en Tábara, parece que se hizo sobre lo que quedaba del antiguo monasterio destruido por Almanzor.

La Crónica de los veinte reyes atribuye a la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII, la donación de Valdetábara a la orden del Temple:

“*Otrosí dio a los frailes del Templo buenos lugares, e son estos: Valdetávvara, con todas sus pertenencias*”³⁸.

¿Cuáles eran esas pertenencias? Seguramente se trataba de las mismas posesiones que antiguamente habían pertenecido a los monasterios de Tábara y Moreruela de Tábara; que después pasaron al *Dominio Regio Directo* y que, ahora, estaban en su poder, como

³⁷ *Dic. de la Hstª Ecles. de España*. Art. “Mon. de S. Miguel de Escalada”

³⁸ *Crónica de los Veinte Reyes*.

señora del Infantazgo.

Como la infanta doña Sancha murió el 28 de Febrero de 1159, resulta que la presencia de los templarios en Tábara, se remonta a tiempos muy tempranos. Lógicamente, antes de su muerte.

Hay otro dato que precisa un poco más las fechas: Si en 1137 se consagró la iglesia románica de Tábara, como he dicho anteriormente, al parecer sobre la traza de la antigua que perteneció al famoso monasterio destruido por Almanzor; y doña Sancha entregó su Valdetávora a los templarios entre 1129 y 1159, es lógico relacionar la llegada de los templarios con la consagración de la iglesia. Es decir, se restauraría la iglesia para el servicio de los templarios, que se instalaban por aquellos años en Tábara. Según eso, los templarios debieron llegar a estas tierras entre los años 1129 y 1137.

Creo que se puede afirmar que fue en este momento cuando, el antiguo monasterio del *Salvador*, de Tábara, cambió de titular y pasó a denominarse de *Santa María*, que se conserva hasta el día de hoy.

Si se estaba fundando una encomienda templaria, y lo establecido, por san Bernardo, en las constituciones de la nueva orden era que se dedicasen sus templos a la Madre de Dios, no podían empezar incumpliendo ese importante precepto.

Con la desaparición del monasterio antiguo y el cambio de monjes, benedictinos por templarios; y con el cambio de nombre del monasterio, San Salvador por Santa María, sólo quedaba el recuerdo de las glorias pasadas.

Pero ahí sigue la memoria de San Froilán, San Atilano, Magio, Emeterio, Sennior, En (Ende o Eude), Nonius, el *Scriptorium*, Sampiro, y acaso Juan Diácono. Cada uno de ellos son nombres tan luminosas en el cielo cultural de aquella época, que bien se puede aplicar al siglo X el apelativo de “Siglo de Oro” de la historia de “LA TIERRA DE TÁBARA”.